



Informe Semanal de POLÍTICA EXTERIOR

EDITADO POR ESTUDIOS DE POLÍTICA EXTERIOR, S.A.

Nº 1286 • 1 DE AGOSTO DE 2022

Gas ruso en Europa | Dilemas alemanes
Medio ambiente, círculo vicioso | África
El perdón del papa Francisco

UNIÓN EUROPEA

¿El otoño más frío?

Con las reservas de gas en una situación delicada y Moscú haciendo todo lo posible para maximizar sus beneficios, a la Unión Europea no le queda más remedio que acelerar los plazos para desconectarse del gas ruso, con el recorte de la demanda desempeñando un papel clave. Parece inevitable que la industria sufra racionamientos forzados del consumo, menos probable en los hogares.

A medida que pasan las semanas, el otoño parece más frío en Europa. Con el verano ya bien entrado, las reservas de gas acumuladas en los tanques de los países comunitarios están todavía lejos de lo que es habitual en estas fechas. Hay alguna excepción, como España, con algo más de tres cuartas partes de su capacidad de almacenamiento completa, pero el conjunto de la Unión Europea tiene apenas un 67%, un 17% menos que a finales de julio de 2019. La situación es peor en Alemania, con un 22% menos de capacidad utilizada.

El escaso nivel de las reservas hace presagiar un otoño complicado, aunque no hubiese cortes de suministro por parte de Rusia. Si a la ecuación se le suma el componente de la guerra energética, el resultado es preocupante. Tanto que la Comisión Europea ha impulsado un plan para reducir el consumo de gas de cara a los próximos meses.

Europa y Rusia participan en un juego en el que el primero ha marcado cuál será el desenlace y el segundo determina las reglas; un fallo de estrategia de la UE que ahora está pagando caro en términos de facturas millonarias de hidrocarburos. El destino fijado por Europa es la desconexión total de la energía rusa. Esto significa que, con independencia de lo que haga el Kremlin, Rusia terminará perdiendo todas sus exportaciones al continente. De ahí que carezca de incentivos para reconducir las relaciones comerciales y piense solo en cómo maximizar su beneficio.

La forma de hacerlo es subir el precio todo lo posible, lo que por ahora está consiguiendo. La estrategia que sigue desde hace casi un año es recortar esporádicamente las exportaciones de gas a Europa, generando una sensación de escasez de suministro en el mercado, lo que rápidamente dispara los precios. En

Santander Impulsa Empresa

El lugar para **empresas y autónomos** con contenidos exclusivos.

Accede ahora en impulsa-empresa.es

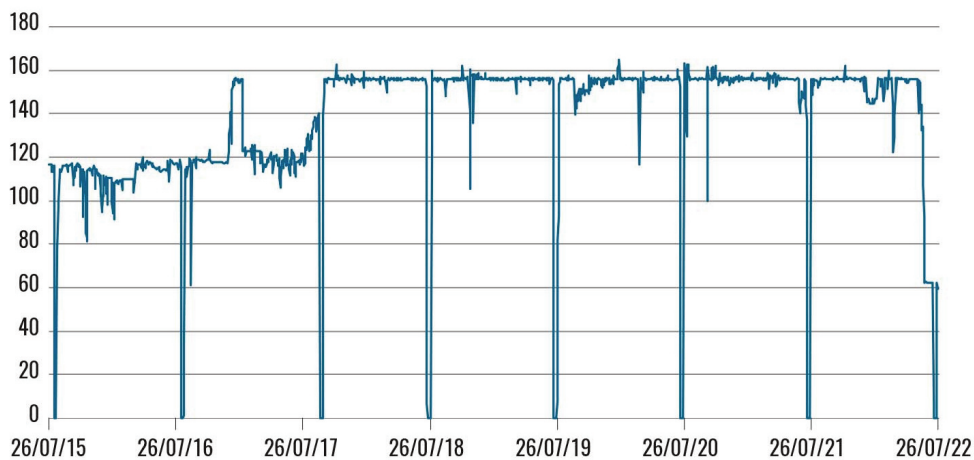


 **Santander**

Por ti, los primeros.

Flujo diario de gas desde Rusia a Alemania

datos en millones de m³/día



[Fuente: Bloomberg. Gráfico: Adriana Exeni]

las últimas semanas, mantuvo cerrado el gasoducto Nord Stream 1 por labores rutinarias de mantenimiento. Sin embargo, estas se prolongaron más de lo esperado alegando problemas para recibir las turbinas necesarias desde Canadá. Una vez reabiertas las tuberías, el gas que manda Rusia es menos de la mitad de la capacidad instalada. No es de extrañar, con tanta volatilidad de suministro, que los contratos del gas de referencia en Europa marcaran durante los últimos días nuevos máximos históricos.

Para Rusia, esto supone maximizar sus ingresos por exportaciones sin apenas vaciar sus yacimientos de gas y petróleo. Una estrategia redonda para el país a corto y medio plazo. En el largo plazo, sin embargo, todo puede cambiar, a medida que Europa consiga desconectarse del gas ruso. Así, el gran incentivo que tienen los europeos es acelerar los plazos. Las dos palancas que está activando son la de la oferta (aumentando la producción con renovables y buscando vendedores alternativos de hidrocarburos) y la de la demanda (ajuste del consumo).

La mejora de la oferta llevará más tiempo, por lo que es necesario recortar la demanda lo antes posible. Los países con mayor dependencia del gas ruso llevan semanas pidiendo contención del gasto a las familias. Incluso elevando el tono: Hamburgo ya plantea racionar el agua caliente unas horas al día y limitar la temperatura de la calefacción en los hogares. Todas estas medidas eran rechazadas drásticamente por la población hasta hace unas semanas, pero dada la escasez de reservas, la opinión pública

está cambiando. Ha llegado el momento de elegir si se realizan pequeños sacrificios en los hogares para evitar cortes masivos en las cadenas de producción.

El Consejo Europeo acordó la semana pasada un plan para reducir el consumo un 15% durante los próximos meses (el 7% para España y Portugal). En un primer momento, no será vinculante, pero puede serlo si la situación se complica. En esta coyuntura tan delicada, los expertos cada vez tienen más certezas de que la industria sufrirá racionamientos forzados del consumo, mientras que, en el caso de los hogares, la opinión mayoritaria es que el ahorro será voluntario.

Algunos países ya han conseguido importantes avances en la reducción del consumo de gas. Por ejemplo, Países Bajos ha recortado su consumo en un tercio desde principios de año y Alemania lo ha hecho en un 14%. Hay otros países que no hacen sus deberes, como Italia, que apenas ha reducido el consumo un 2%. Pero lo que está claro es que la campaña de concienciación a empresas y familias está dando resultados.

También la sustitución de gas por otras fuentes alternativas como el carbón ayuda a alcanzar este objetivo, aunque con una elevada factura en términos ecológicos. El carbón podría permitir una reducción del consumo de gas de entre un 5% y un 10%, según la consultora TNO. Europa se juega una posible recesión con su consumo de gas. Cada molécula ahorrada contribuye a evitar la destrucción de un puesto de trabajo. Una misión común para todo el continente, que debe demostrar su madurez para prevenir antes que lamentar. ●

En el epicentro de la crisis energética

La magnitud del reto energético al que se enfrenta Europa es evidente en los dilemas alemanes. El país, donde el gas ruso representa más de un cuarto del total de gas consumido, se plantea alargar la vida de sus centrales nucleares, al tiempo que sigue apostando por las muy contaminantes plantas de carbón.

La guerra en Ucrania tiene unas derivadas para la seguridad, la economía y la energía en Europa difíciles de calibrar. El grado de exposición a cada uno de estos tres incendios varía entre los países europeos, pero destaca la situación de vulnerabilidad de un país como Alemania, primera economía de la Unión Europea, debido a su gran dependencia energética de Rusia y ante la amenaza del Kremlin de cerrar en seco el suministro de gas en otoño.

Hoy parece temerario haber asentado el éxito de un modelo económico muy industrializado como el de Alemania sobre las importaciones energéticas de un país como Rusia. Antes de la guerra, además de carbón y petróleo, Moscú proveía a las empresas y hogares alemanes del 50% del gas que consumían. Desde la invasión, las importaciones de carbón y petróleo se han reducido de manera drástica, pero todavía hoy el gas ruso representa en torno al 26%.

Los esfuerzos del gobierno alemán y la industria por diversificar sus fuentes energéticas son extraordinarios. En el campo del petróleo y el carbón, Alemania ha soltado lastre ruso. Las empresas que tenían contratos con proveedores de su gran vecino del este han firmado con otros suministradores. Pero con el gas, dada la infraestructura para transportarlo y la escasez del mercado global, todo es mucho más complicado. Es imposible borrar del mapa el gas ruso de la noche a la mañana.

La posibilidad de un corte en el suministro cuando bajen las temperaturas genera vértigo en los responsables públicos alemanes. “Debemos estar preparados para una situación que puede ser crítica”, advierte **Robert Habeck**, vicescanciller del Partido Verde, quien reconoce acortar sus duchas e invita a la población a seguir su ejemplo. Las medidas para racionalizar el uso de agua caliente, disminuir la intensidad del alumbrado en las calles y el cierre de piscinas están a la orden del día.

Como complemento a los planes que impulsa la Comisión Europea para reducir

el consumo de gas y generar mecanismos de solidaridad entre los Veintisiete, Alemania explora otras opciones. El gobierno, del que por primera vez en la historia forman parte los Verdes, quiere doblar la apuesta por la generación de energías renovables (que ya son importantes, pues alrededor del 50% de la energía eléctrica procede de estas fuentes). Pero es el giro nuclear es el que mejor indica la magnitud del cambio de ciclo energético que ha propiciado la invasión rusa de Ucrania. Alemania, de la mano de **Angela Merkel**, comenzó un ambicioso abandono de la energía nuclear a raíz del accidente de Fukushima en 2011. La canciller, horrorizada, tomó una de las decisiones más arriesgadas de su carrera política –y más equivocadas, según muchos analistas, al dejar el país en manos de **Vladimir Putin**, energéticamente hablando–, programando un ambicioso cierre de las plantas nucleares para finales de 2022.

De las 17 centrales en activo en 2011, quedan tres y a final de año, según la hoja de ruta de Merkel, no debería quedar ninguna. Ahora, sin embargo, debido a una justificada psicosis ante la vulnerabilidad de Estados industriales clave como Baviera –con pocas fuentes renovables y muy dependientes del gas y la energía nuclear para su consumo eléctrico–, el ejecutivo alemán reconoce que ninguna opción puede ser descartada. El gobierno, bajo presión de la oposición, reconoce la posibilidad de extender la vida de la central Isar 2 más allá del 31 de diciembre.

Es difícil criticar estas medidas a la vista de la complicada temporada de otoño-invierno que se avecina. Igualmente, son comprensibles los temores de quienes se interrogan sobre el impacto de la actual crisis en la agenda verde. La regresión afecta también a las muy contaminantes plantas de carbón, que iban a ser cerradas a finales de esta década. Ahora esa promesa también está secuestrada por el actual conflicto con Rusia. ●

El círculo vicioso del aire acondicionado

Mitigar los efectos del calor extremo se convertirá en un asunto de salud pública prioritario, sobre todo en las grandes ciudades. Se calcula que para 2050 dos terceras partes de los hogares mundiales tendrán aire acondicionado, que ya consume el 10% de la electricidad a escala global.

LOS 10 años más cálidos de la historia han ocurrido todos desde 2010, con siete veces más olas de calor simultáneas en el hemisferio norte que hace 40 años, según la Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica de Estados Unidos. En estas condiciones, el aire acondicionado va a ser imprescindible en muchas ciudades como Singapur, Riad o Houston.

Lee Kuan Yew, primer ministro de Singapur, solía decir que el aire acondicionado cambió la “naturaleza de la civilización” al posibilitar el desarrollo económico de los trópicos. Entre otras cosas, Singapur aumentó hasta los 60.000 dólares su PIB per cápita, mientras el sur de China se convertía en la fábrica del mundo al disparar su productividad. En paralelo, sin embargo, se disparó su consumo energético en veranos cada vez más cálidos y prolongados.

Este verano, por primera vez, Newark (Nueva Jersey) registró cinco días consecutivos temperaturas máximas de 40 grados. Nantes y Brest, en la Bretaña francesa, alcanzaron los 42. Mitigar los efectos del calor extremo se va a convertir en un asunto de salud pública prioritario, sobre todo en grandes ciudades, donde la mayoría de la gente que muere por golpes de calor lo hace en sus casas y en silencio. La ola de calor de 2003 se cobró en Europa 70.000 vidas, buena parte ancianos que vivían solos.

Su elevado consumo eléctrico hace inaccesible el aire acondicionado a la mayoría de habitantes de zonas tropicales, donde solo el 8% de sus 3.000 millones de habitantes lo tiene. En Japón, por el contrario, el 90% de los hogares acondiciona el aire de algún modo. Pero en Reino Unido solo el 5% de sus viviendas se construyó para disipar el calor, no para retenerlo. En 1950, en la costa meridional del golfo Pérsico vivía medio millón de personas. Hoy lo hacen

20 millones. En 2030, Arabia Saudí usará más energía en enfriar aire que la que exporta hoy en forma de petróleo. En los días más cálidos, el aire acondicionado consume el 79% de la electricidad de la capital saudí.

En China en los años noventa, pocos hogares tenían aire acondicionado o siquiera ventiladores. Hoy son el 35%. Unos 900 millones de chinos viven en zonas que sufren olas de calor cada vez más fuertes y frecuentes. En India, Indonesia y Brasil el aumento de la demanda es similar, con lo que en 2050 dos terceras partes de los hogares mundiales tendrán aire acondicionado, que ya consume el 10% de la electricidad a escala global.

Satisfacer la demanda extra exigirá generar tanta electricidad como la que hoy consumen EEUU, la Unión Europea y Japón. Según un estudio de la Universidad Nacional Australiana, en el Sureste Asiático casi nadie podría trabajar durante el 15-20% de las horas laborales del día sin aire acondicionado. En el Caribe y Centroamérica, el PIB cae un 1% por cada grado que sube la temperatura a partir de los 26 grados.

En EEUU, la media de olas de calor ha pasado de dos anuales en los años sesenta a seis en la pasada década. Bill Gates advierte de que las regiones ecuatoriales podrían calentarse tanto que no se podrá trabajar al aire libre, lo que golpeará la agricultura, principal fuente de trabajo en los países pobres, y empujará a millones de personas –refugiados climáticos– a zonas más templadas.

Este verano, las ventas de ventiladores y dispositivos de aire acondicionado aumentaron en Francia un 192% en relación a 2017. En Reino Unido, un 2.240% en una semana. Los países del Sur Global, que producen menos emisiones, son los más expuestos a los riesgos. El

12% de los hogares pakistaníes más ricos tienen aire acondicionado. Entre los más pobres, solo el 0,6%. En 2050 serán el 38% y el 5%, respectivamente. De otro modo, en Lahore o Karachi no se podrá vivir. Pakistán solo emite el 1% de gases de carbono, pero está entre los 10 países más vulnerables al cambio climático, porque en su territorio concentra grandes cantidades de hielo glaciar en las cimas del Hindu Kush, Himalaya y Karakorum.

Según la Agencia Internacional de la Energía, de aquí a 2033 se instalarán 1.000 millones de nuevos aparatos en todo el mundo, un 75% más. Si se incluyen frigoríficos domésticos y sistemas de refrigeración, 6.000 millones más. Hoy esos dispositivos consumen 2.000 teravatios/hora al año y producen

4.000 millones de toneladas de CO₂, el 12% del total. En 2050, consumirán 6.000 teravatios/hora.

La mayor parte de los dispositivos actuales usa hidrofluorocarbonos (HFC), gases que atrapan el calor en la atmósfera 1.000 veces más que el CO₂. Los menos contaminantes son más caros e inflamables, pero consumen un 30% menos de electricidad. La irlandesa Exergyn anunció el año pasado un sistema de 60 kilovatios sin HFC capaz de enfriar un edificio de 20 apartamentos.

Si esos niveles de ahorro se generalizan, se podrían dejar de emitir 90.000 millones de toneladas de CO₂ hasta 2050. Si la mitad de la población mundial dejara de comer carne, solo serían 66.000 toneladas. ●

ÁFRICA

El disputado horizonte africano

Mientras los países europeos continúan dando prioridad al enfoque de seguridad en sus relaciones con África y Rusia busca ofrecer alternativas a los gobernantes locales, ocupando los vacíos de influencia, China prosigue imparable con su creciente implantación en el continente.

EN una nueva vuelta de tuerca de la competencia que hace tiempo mantienen las grandes potencias por incrementar su influencia a escala global, África vuelve a concentrar momentáneamente la atención de Francia y Rusia, sin olvidar a China y Estados Unidos.

Por un lado, el presidente francés, **Emmanuel Macron**, acaba de visitar Camerún, Benín y Guinea Bisáu con la declarada intención de “reinventar el dispositivo militar y de seguridad francés en el continente”, con el Sahel en lugar destacado. Los recientes reveses sufridos por París en Malí, y el obligado cierre de las operaciones Barkhane y Takuba, explican la renovada apuesta francesa, tomando Níger como nuevo punto focal de su empeño por seguir influyendo en la región y preservando sus intereses geoeconómicos. Aunque en sus discursos Macron intenta transmitir una visión global que incorpora un componente de diplomacia y desarrollo, junto al de la defensa, es evidente que el enfoque prioritario ha sido y seguirá siendo

“securitario”, centrado en dar respuesta a lo que considera las dos principales amenazas: terrorismo yihadista y flujos de población descontrolados.

Lo previsible, por tanto, es que se vuelva a priorizar el enfoque de seguridad, como si no estuviera claro a estas alturas que el instrumento militar no resulta eficaz por sí solo para modificar unas tendencias desestabilizadoras que hunden sus raíces en la falta de bienestar y de derechos de la inmensa mayoría de la población de la región saheliana. Una visión y una opción en la que tantas veces ha caído la Unión Europea, mientras sigue pendiente traducir en hechos –con verdaderos planes de desarrollo sociopolítico y económico que atiendan de manera sostenida en el tiempo las prioridades y necesidades de los actores locales– tantas estrategias UE-África y tantas cumbres poco transformadoras. A ello se suma que, con Macron como ejemplo, cada gobernante de la UE con intereses en África sigue empeñado en relacionarse

con los vecinos del sur en clave nacionalista, sin querer entender que ninguno por separado tiene peso suficiente para lograr lo que pretende.

Por su parte, el ministro de Exteriores ruso, **Serguéi Lavrov**, ha realizado una gira por Egipto, República del Congo, Uganda y Etiopía. Más allá de “vender”, como un gesto de buena voluntad, su acuerdo para desbloquear la salida de los cereales ucranianos hacia África, Lavrov ha querido demostrar que Rusia no está sola y, de paso, aprovechar los huecos que otras potencias le dejan para aumentar su influencia en la zona. Es cierto que Rusia supone menos del 1% de la inversión extranjera directa en el continente y que solo tiene armas, mercenarios y cereales que ofrecer. Pero también lo es que esto le permite ganar puntos a la vista de los intereses de algunos gobernantes locales que, como mínimo, buscan jugar la carta rusa para amortiguar las presiones occidentales en términos de defensa de los derechos humanos o de democratización.

Cabe recordar que casi la mitad de los países africanos se abstuvieron o simplemente no votaron cuando la Asamblea General de Naciones Unidas sometió a votación una resolución de condena a la invasión rusa de Ucrania. Solo cuatro jefes de Estado africanos participaron el 20 de junio en la reunión telemática con el presidente ucraniano, **Volodímir Zelenski**. Esta realidad indica que Moscú cuenta con algunas bazas para sumar aliados, aprovechando el interés de ciertos gobernantes africanos por

recibir apoyo político y militar para mantenerse en el poder. Una actitud que también les sirve para responder a la presión occidental, haciendo ver que tienen una alternativa a mano si dicha presión va más allá de lo que consideren aceptable.

Mientras tanto, quien de momento saca mayor tajada de esta creciente competencia es China. Una reciente encuesta realizada en junio por la Fundación Friedrich Naumann para la Libertad, en la que han participado 1.014 decisores políticos y económicos de 25 países africanos, concluye que Pekín tiene una mejor imagen que la UE. Las razones se concretan en considerar que China, en lugar de imponer su visión del mundo, su modelo y sus prioridades (la lucha contra el terrorismo y los flujos descontrolados de población), se ajusta mucho mejor a las necesidades de la población africana. Eso supone que en lugar de microproyectos o iniciativas abstractas o genéricas, Pekín es más ambicioso y se dedica a resolver problemas concretos. Por ejemplo, construir infraestructuras. Además, las personas encuestadas afirman que China cumple en mayor medida los plazos de entrega previstos y no practica la injerencia en asuntos internos tan notoria como la que caracteriza a Bruselas, como se ha comprobado cuando algunos gobiernos africanos se han mostrado dispuestos a negociar con los grupos yihadistas, en contra de la opinión de los gobiernos europeos. ●

AMÉRICAS

El Papa y los pueblos originarios

La petición de perdón del papa **Francisco** por los abusos sufridos durante más de un siglo por niños indígenas en internados católicos canadienses abre un nuevo capítulo en la relación de la Iglesia católica con los pueblos originarios. Una batalla judicial podría seguir a las disculpas papales.

CON sus disculpas por los abusos –físicos, psicológicos y sexuales– que sufrieron entre 1880 y 1990 unos 150.000 niños indígenas en internados católicos canadienses, el primer Papa nacido en el Nuevo Mundo ha escrito un nuevo capítulo de la doctrina católica so-

bre los pueblos originarios americanos que viene esbozando desde su encíclica *Laudato si'* (2015).

Las disculpas papales son frecuentes. En 1912, en su encíclica *Lacrimabili statu Indorum*, **Pío X** denunció a las plantaciones caucheras peruanas por maltratar a la

población amazónica y a los misioneros capuchinos por no protegerlos. En 1985, en Camerún, **Juan Pablo II** pidió perdón por el papel de la Iglesia en la trata de esclavos y en 2004, por la Inquisición. En 2015, en Bolivia, Francisco disculpó, por su parte, los “graves pecados” cometidos por el clero católico durante la conquista y colonización. Pero no existen precedentes de un peregrinaje penitente a un sitio específico para pedir perdón por algo que cometieron clérigos y comunidades religiosas.

En la plaza de San Pedro, antes de partir a Alberta, Quebec y Nunavut, Francisco criticó las “políticas de asimilación cultural” de las órdenes religiosas que administraban los internados. Los oblatos dirigían 48 y en varios de ellos se han encontrado tumbas con niños –inuit, crees, métis...– que no se entregaban a sus familias.

Los cardenales **Walter Brandmüller** y **Raymond Burke**, sin embargo, consideraron “herético” el documento del sínodo amazónico de octubre de 2019 por contener elementos “panteístas”. No todo es teología. Según **Massimo Faggioli**, teólogo de la Universidad Villanova de Pensilvania, los obispos canadienses deben estar consultando a sus abogados para evitar demandas por las disculpas papales.

La Iglesia canadiense ya ha tenido que vender decenas de propiedades, incluidos templos, para indemnizar a las víctimas de abusos sexuales por parte de clérigos católicos. En 2015, la Comisión de la Verdad y la Reconciliación estimó que unos 6.000 niños murieron por enfermedades, desnutrición, accidentes y abusos en los internados.

Según el arzobispo **Donald Bolen** de Regina, en la provincia de Saskatchewan, la Iglesia nunca debió involucrarse en “proyectos de asimilación” de los pueblos nativos que, por su parte, no se contentan con las disculpas del Papa. **RoseAnne Archibald**, presidenta de la Assembly of

First Nations, pide al Vaticano anular las bulas papales que justificaron la colonización europea y devolver miles de objetos artísticos y ceremoniales del museo etnológico Anima Mundi.

Hoy un 38% de los canadienses es católico, frente al 43% en 1951. Los obispos de Quebec se ven obligados a vender templos, seminarios y conventos por falta de uso. En *The National Catholic Reporter*, **Ray Aldred**, de la Vancouver School of Theology, escribe que la Iglesia debe incorporar, en reciprocidad, la “sabiduría” indígena en relación a la naturaleza. En 1984, en su visita a Canadá, Juan Pablo II fue “purificado” con el humo de hierbas sagradas en un ritual que hasta no mucho antes la Iglesia condenaba.

En América Latina las cosas no son muy distintas. **Leonor Zalabata**, dirigente arhuaca de la Sierra Nevada de Santa Marta que el presidente electo colombiano, **Gustavo Petro**, ha nombrado embajadora ante Naciones Unidas, dice que los 115 pueblos originarios de su país existen solo por su resistencia a la asimilación. Los arhuacos, hombres y mujeres, visten siempre su traje tradicional, estén donde estén.

En 1917, los arhuacos pidieron al gobierno que les protegiera de las invasiones de madereros. Bogotá les envió misioneros capuchinos para cambiar sus costumbres y creencias. Su madre contaba a Zalabata que los capuchinos raptaban a los niños desde los tres años para llevarlos a internados. En 1981, la Directiva Central arhuaca decidió que a sus niñas y niños no los iban a aculturizar más y no los volvieron a enviar a sus escuelas. En 1982, lograron expulsar a los capuchinos haciendo música por las noches para que no pudieran dormir. La Constitución de 1991 garantizó la educación propia y en sus lenguas de cada pueblo indígena. ●

INFORME SEMANAL DE POLÍTICA EXTERIOR publica 48 números digitales al año.
Pueden adquirirse a través de www.politicaexterior.com al precio de 140 € anuales o 6 € por número.
Si desea más información, contacte con suscripciones@politicaexterior.com

EDITOR: **Josep Piqué** • DIRECTORA: **Áurea Moltó** • Núñez de Balboa, 49 • 28001 Madrid • 91 431 27 11
Depósito Legal: M. 36.093-1995 • ISSN: 1135-7088 • © Estudios de Política Exterior, S.A.

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede reproducirse, ni en su totalidad ni en parte, ni transmitirse por o registrarse en ninguna forma ni por ningún medio mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico o por fotocopia, sin permiso del editor.